

TOMÁS SANTA ROSA - DEL HOBRE, AL ARTISTA

Rildo Coelho[1]

Un artista trae en su trayectoria de vida sus recuerdos. Y su arte nos cuenta cómo pudo nacer cada uno de ellos; encontrar los vínculos que los evocan, requiere escuchar, si es posible, todos los documentos que rodean el proceso de creación artística, como diarios, bocetos, notas, cartas, entre otros que puedan existir. Este ejercicio de escucha nos adentra, en cierta medida, en la mente del artista, sus experiencias y sus anhelos más profundos. Analizando estos elementos podemos discernir mejor su producción creativa y artística al contemplar su obra de arte final.

En este diálogo, los invito a escuchar Tomás Santa Rosa Junior en una fase en la que podemos percibir su génesis. Por así decirlo, un Tomás Santa Rosa Junior antes que Tomás Santa Rosa Jr., Tomás Santa Rosa, Santa Rosa, Santa o simplemente S.R. De esta diversidad de nombres que aceptó, ya empezamos a ver rastros que nos permiten comprender al polifacético artista. En este texto, destacamos algunos de los testimonios, arrebatos, sentimientos y confesiones personales en cartas de cuando aún se estaba desarrollando como persona y artista, entre 1925 y 1931, en la ciudad de Parahyba (actual João Pessoa), donde nació y vivió durante 23 años. Las cartas analizadas forman parte del archivo privado de José Simeão Leal, disponible en el Centro de Documentación e Información Histórica Regional de la Universidad Federal de Paraíba.

Tomás Santa Rosa fue un hombre que vivió intensamente, constatando al conjunto de su producción artística, ya sea por el volumen de sus obras o por la multiplicidad de áreas en las que actuó durante sus 47 años de vida. Su autoeducación se combinaba con una inteligencia bien ordenada. Era un lector voraz, leía incluso en tres idiomas y apreciaba la literatura clásica. Nunca dejó de estudiar. A lo largo de su vida siguió profundizando en la pintura, el dibujo, la escenografía, las artes gráficas, la música y el teatro.

Como artista de su época, se vio muy afectado por los cambios que se produjeron en el mundo a principios del siglo XX. Se nutrió de las vanguardias europeas y de la historia del arte que se producía en la época. El superviviente de la pareja Santa Rosa nació en 1909, tras la muerte consecutiva de sus tres hermanos en la infancia. Su madre le llamaba cariñosamente *Bonsinho*. Gran artista reconocido, murió en la India en 1956. En ese momento, participaba en la 9ª Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO.

El pintor, escenógrafo, decorador, figurinista, ilustrador, diseñador gráfico, grabador, profesor y crítico de arte Tomás Santa Rosa nació en un ambiente aparentemente desfavorable para sus aptitudes artísticas. Nos damos cuenta de eso cuando leemos sus cartas personales, especialmente las dirigidas a su gran amigo y mentor, José Simeão Leal (administrador cultural, diplomático, crítico de arte, periodista, médico y coleccionista de arte), amistad que nació cuando estudiaron juntos en el Lyceu Paraibano en 1925. En estas confesiones personales, tenemos acceso al hombre antes que al artista, en un momento anterior a su llegada a la capital del Brasil de la época, Río de Janeiro.

Cuando observamos estas cartas, enseguida vemos una forma especial, desde la manera en que utilizaba el papel, con dibujos e inventivas formas de letras con un inventivo, hasta la firma final, que variaba según su nombre. He aquí algunos extractos que revelan las expectativas y la mentalidad de un artista en ciernes, que anhelaba y sufría por no poder vivir su plenitud de vida, su arte.

En sus epístolas, Tomás Santa Rosa se describía a sí mismo como exiliado en la ciudad de Parahyba, aunque amaba a su ciudad natal y con puntuals destacados en pequeñas producciones artísticas. Lamentaba que en su ciudad no hubiera un contexto cultural sólido que podría favorecer a su desarrollo técnico y artístico.

No te das cuenta de la amarga tristeza que siento al verme frustrado en mis ideas, al delimitarme, al constreñirme en el estrecho círculo de la función pública, ahora que he reflexionado largo y tendido sobre la inutilidad de mis esfuerzos. Intenté ir a Recife para ver si conseguía algo mejor, pero la acumulación de trabajo me obligó a esperar otra oportunidad. Si pudieras adivinar mi tragedia íntima en los últimos tiempos.[2]

También era responsable económicamente de mantener a su madre (María Alexina) y a sus hermanas menores (Cristina y Heliomar), lo que se vio reforzado tras el abandono de su padre. Nuestro artista necesitaba un trabajo para asegurar su supervivencia y la de su familia. Ante las oportunidades inmediatas, empezó a trabajar con números, primero en una oficina de contabilidad en la ciudad de Parahyba y más tarde en el *Banco do Brasil* en Maceió. Trabajar en el área financiera y fiscal le ha traído dolor al alma, le ha causado grandes dificultades, y llega a decir que no vive... sólo reacciona, porque tiene la cabeza llena de números. Su deseo era trabajar con algo de línea y color, quería vivir del arte y para el arte, hasta que eso ocurriera, Tomás Santa Rosa expresaba tristeza y melancolía en todas sus palabras: «*Simeão, mi amigo: Reacciono en mi interior. Leo y dibujo. «Me inclino más por trabajar en revista, escenarios, anuncios, cualquier cosa que exalte la línea y el color.»* [3]

Reconocido desde niño por sus dotes artísticas, recibió todavía joven premios locales, el más importante de los cuales habría sido el interés del gobernador por financiar sus estudios de arte en Europa, lo que se impidió porque ya estaba ocupado en mantener y sostener a su familia, formada por su madre y sus hermanas. Tomás Santa Rosa entendió su existencia y su forma de relacionarse con la vida expresándose a través del arte, "*José Simeão, mi muy querido amigo: sólo el arte es eterno porque se construye con las cosas del espíritu, indefinidas [...] sólo el lienzo, el mármol, el papel, son pretextos para la d'arte a arte [...]*" [4]

La modernidad y el modernismo vividos en su época fueron un reflejo de su vida, tanto que una sola forma de arte no podía contenerlo, lo que fue confirmado por muchos de sus contemporáneos como Carlos Drummond de Andrade, Graciliano Ramos, José Lins do Rêgo, entre otros amigos de cuando vivía en Río de Janeiro. Cualquier lugar era propicio para un estudio artístico, el tranvía y la pausa para comer, sus percepciones de la realidad que le rodeaba eran provocaciones que debía registrar de forma artística.

Simeão, mi amigo: Una pausa en el almuerzo, el papel del Banco y la máquina de escribir ídem, para enviarle esta noticia. [...]. No te diré nada de arte, ya sabes cómo sufrimos aquí la ausencia de tal cosa. He hecho algunos dibujos que tiene

Zéauto. Es probable que en la próxima cosecha tengas parte de ella. Por el momento, son investigaciones a través de una amplia gama de escuelas. Me volví medio cubista, medio impresionista, medio nada. Busco el lirismo, como Chirico.[5]

Cuando estudiamos sus cuadros, vemos sus recuerdos aún más vívidos, vemos a un artista generoso, haciéndonos saber lo que pasaba en su alma. Podemos contrastar estos datos de su subjetividad con otras formas de arte más técnicas, como su trabajo como ilustrador de libros, que respondía a la producción literaria de un autor, además de a un editor; o en sus creaciones de decorados teatrales, donde había un texto que contextualizar de forma espacial.

A través de sus cartas, leemos a un Tomás Santa Rosa apegado a la palabra, al texto y al mensaje a lo largo de todo su proceso creativo, como él mismo subrayaba. Así, el artista era capaz de resumir el contenido de un libro en la ilustración de la portada, como señaló en una ocasión su amigo José Lins do Rêgo. Fue en un momento en que se consolidaba la forma moderna de concebir el libro brasileño, tanto en su producción técnica, como en su contenido.

Cuando llegó a Río de Janeiro, centro cultural del país, en 1932, Santa Rosa se describió en su correspondencia con Leal como finalmente feliz. Ahora, él dice tener sus libros, su amada, cerebro, imaginación, afición al arte y indiferencia ante la vida - todo a la espera de las mejores oportunidades para presentarse y incluso antes de sobresalir entre la multitud. Ávido buscador de novedades, siempre busca algo nuevo y habla de cómo comprende la emoción de conocer y sensibilizarse ante lo nuevo a través de la simple curiosidad: *«La inteligencia nunca ha estado tan comfortable, en casa y en pijama como ahora, en estos tiempos en los que cada cual piensa sus propias ideas.»* [6]

Hay varios Tomás Santa Rosa cuando estudiamos su vida y su obra, y cuanto más tratamos de acercarnos, más grande y profundo se hace su arte. Sin embargo, hay un elemento que destaca cuando es descrito por sus amigos. Conociéndolo así, sabemos que tenía una personalidad aparentemente tranquila, e incluso se le percibía como tímido, lo que podría ser una contradicción de esta característica cuando analizamos sus trazos firmes y expresivos. Trazos de una vida dividida en un antes y un después de la ciudad de Parahyba, en la que las adversidades vividas al principio de su carrera se convirtieron en alas al final. Las limitaciones geográficas y económicas no le hicieron menos creativo y sensible a la hora de crear un arte que se comprometía con diversas cuestiones de su época y con muchas que siguen siendo actuales, trabajando tenazmente con todo lo que favorecía el pensamiento del arte y la cultura en Brasil. Perteneciente a la segunda generación de modernistas, el arte de Tomás Santa Rosa ha contribuido y sigue contribuyendo con temas importantes a la historia del arte brasileño, trascendiendo el tiempo y tocando, como él soñaba, la eternidad.

[1] Rildo Coelho trabaja profesionalmente como diseñador gráfico editorial en la Editorial Universitaria de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Es máster en Ciencias de la Información por la UFPB y autor de la tesis "Santa Rosa da linha e da cor: o passado presente através da escrita autobiográfica" (2018). Tiene experiencia investigadora en Memoria Social e Historia del Arte y el Diseño.

[2] Catálogo de correspondências/ NDIHR – Remetente: Tomás Santa Rosa Junior. Notação/ Número A1. G1. P20. C2. 0581.

- [3] Catálogo de correspondências/ NDIHR – Remetente: Tomás Santa Rosa Junior. Notação/ Número A1. G1. P21. C1. 0609.
- [4] Catálogo de correspondências/ NDIHR – Remetente: Tomás Santa Rosa Junior. Notação/ Número A1. G1. P21. C1. 0610.
- [5] Catálogo de correspondências/ NDIHR – Remetente: Tomás Santa Rosa Junior. Notação/ Número A1. G1. P20. C3. 0597.
- [6] Catálogo de correspondências/ NDIHR – Remetente: Tomás Santa Rosa Junior. Notação/ Número A1. G1. P20. C2. 0593.